

VIOLENCIA Y PORNOGRAFÍA EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

-Algunas consideraciones-

Jeremiah O'Sullivan Ryan

Profesor de las Cátedras de "Teoría de la Comunicación" y "Comunicación Alternativa" de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, autor de "La Comunicación humana" y "Alternativas comunicacionales en Venezuela"

Resumen:

El complejo problema de la violencia y la pornografía en la Comunicación Social es tratado en el presente trabajo a partir del análisis de dos documentos básicos: el documento de Consejo pontificio para las Comunicaciones Sociales "Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: una nueva respuesta pastoral" y el documento de la UNESCO (1988) titulado "Violencia y terror en los medios de masas". Este análisis explica la presencia de la pornografía y de la violencia en los mass media como exhibición de fuerza y demostración de poder y apunta al reto de la Iglesia para propiciar un diálogo continuo con los comunicadores conscientes de sus responsabilidades en torno a esta realidad.

El problema de la violencia y la pornografía en la televisión y sus efectos en la sociedad es un tema de enorme actualidad en la realidad de Venezuela, Latinoamérica y el mundo. Desde hace años han aparecido numerosos artículos en la prensa diaria y una cantidad inmensa de cartas a los directores de los periódicos con el propósito de protestar el aumento de la violencia y la pornografía en la televisión.

El tema es complejo y no tiene solución fácil. Tampoco es fácil asignar responsabilidades por el problema. Se trata en parte de un fenómeno producto de la competencia y voracidad económica del sistema donde se inserta el negocio de la comunicación de masas, y también a la dependencia en nuestro caso a la importación de una cantidad de material televisivo de países como los Estados Unidos.

El problema, en general, rebasa el control de los dueños de los medios y parte de la responsabilidad recae en los productores de los programas, los anunciantes, las autoridades públicas, los educadores y las audiencias mismas.

El tema de la violencia, ha sido y es objeto de cientos de estudios e investigaciones en docenas de países en los cinco continentes. Este trabajo se apoyará sobre dos documentos básicos:

- a) El documento del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales "Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales - una respuesta pastoral" y
- b) "Violencia y terror en los Medios de Masas" documento de la UNESCO 1988.

1.- DEFINIENDO TERMINOS

La pornografía es definida como "la violación, merced al uso de las técnicas audiovisuales, del derecho a la privacidad del cuerpo humano en su naturaleza masculina y femenina, una violación que reduce la persona y el cuerpo humano a un objeto anónimo destinado a una mala utilización con la intención de obtener una gratificación concupiscente" (C.P.C.S.)

La violencia es definida, en el mismo documento como "la presentación destinada a excitar instintos fundamentales hacia actos contrarios a la dignidad de las personas, y que describe una fuerza física intensa, ejercida de manera profundamente ofensiva y a menudo pasiona"

El documento de la UNESCO define la violencia como "la representación de una acción física abierta que hiere o mata o amenaza hacerlo. Un acto terrorista se define frecuentemente como una violencia usada por, entre o contra estados u otras autoridades para provocar temor, o hacer una declaración generalmente de contenido político"

Violencia y terror en los medios de comunicación, presentan relaciones sociales en conflicto. Ilustran el uso de la fuerza para controlar, aislar, dominar, provocar o aniquilar. Una violencia que demuestra quien puede lograr qué, contra quién, también puede cultivar una sensación de fuerza o debilidad porque retrata el poder existente en el orden social, aspecto que profundizaremos más adelante.

2.- EL ESCENARIO PARA LA VIOLENCIA Y LA PORNOGRAFÍA EN LOS MEDIOS

El documento del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales afirma que nadie puede considerarse inmune a los efectos degradantes de la pornografía y la violencia o a salvo de la erosión causada por los que actúan bajo su influjo.

Los niños y los jóvenes son especialmente vulnerables y expuestos a ser víctimas.

La pornografía y la violencia sádica deprecian la sexualidad, pervierten las relaciones humanas, explotan los individuos, especialmente las mujeres y los niños; destruyen el matrimonio y la vida familiar, inspiran actitudes antisociales y debilitan la fibra moral de la sociedad.

En torno a la magnitud y la frecuencia de la violencia en los medios y en particular la televisión, el informe de la UNESCO presenta una gran cantidad de datos y estadísticas. Se resume a continuación algunos datos significativos, con la advertencia de que las estadísticas 'per se' no reflejan ni causas ni características, y tampoco relaciones entre los datos como tales y el contexto en el cual se efectúa la violencia.

a) En la mayoría de los países los programas destinados a los niños (dibujos animados o comiquitas) contienen de tres a cuatro veces más violencia que los programas destinados a los adultos.

b) Programas o serie importadas de Estados Unidos, son significativamente más violentas que serie producidas en otros países. Una excepción es el caso de Japón, donde los niveles de violencia son similares al de los Estados Unidos, con la diferencia importante de que la violencia en los programas japoneses presenta mucho dolor y sufrimiento con el propósito de despertar angustia y empatía en los televidentes.

En el caso de Venezuela, hasta el setenta por ciento (70%) de la programación en algunos de nuestros canales, excluyendo noticieros, programas de opinión y espectáculos, viene de los Estados Unidos, y obviamente con su violencia incorporada.

c) La cobertura que se da en noticieros en el caso de actos de terrorismo a veces se transforma en todo un acontecimiento coreográfico, donde los

medios en algún sentido asumen funciones morales y políticas -en definitiva, ideológicas- que en el pasado eran asumidas por el Estado, en vista del atractivo del evento mismo. No es por accidente que escenarios altamente publicitados y "moralmente coherentes" de violencia y terror han hecho innecesarios un castigo público como demostración de la ideología y poder del Estado.

d) Otros estudios indican que mientras crímenes violentos representan sólo una quinta parte de los crímenes cometidos, sin embargo la cobertura que se les da en los medios da la impresión de una proporción mucha más alta. En consecuencia el público estima que son mayores: Dos tercios de violencia, con asaltos, robo armado y asesinatos representan más del sesenta por ciento (60%) de los contenidos presentados. La violencia televisiva realizada por extranjeros es más frecuente, aunque en la realidad de la vida la violencia es cometida generalmente por miembros de la misma familia o conocidos de la víctima.

e) Otros estudios indican que ocho de cada diez programas contienen violencia.

La violencia se presenta en un promedio de siete veces por hora. Suceden seiscientos hechos aislados de violencia en la televisión por semana. La mitad de los personajes protagónicos actúan violentamente y uno de cada diez protagonistas mata a alguien.

f) Finalmente las características de la violencia en la televisión presenta las siguientes particularidades:

a) El castigo físico no es un resultado visible de la mayoría de los actos violentos.

b) Los testigos de la violencia son generalmente espectadores pasivos.

c) Los adultos jóvenes son los que están más inclinados a matar, mientras que las personas de cierta edad son las que suelen ser muertas.

d) Los extranjeros y los negros suelen cometer violencia más que los blancos.

e) En la ejecución de actos de violencia rara vez se presenta el problema de la legalidad o ilegalidad del acto.

3.- ALGUNAS CONSECUENCIAS

Como se indicó al principio, la violencia en los medios es uno de los temas más investigados por parte de sociólogos y psicólogos. La inmensa mayoría de las publicaciones en torno al tema de la comunicación toca la cuestión de la violencia en los medios. Casi todas las investigaciones centran su atención sobre aspectos limitados de escenarios complejos de violencia y terror. Esto ha sido motivado por temor a una imitación personal, incitación, brutalización o subversión de las audiencias. Al mismo tiempo por los alegatos por parte de los dueños de los medios para refutar dichas acusaciones.

Por lo tanto, la mayor parte de las investigaciones se ha concentrado en la observación y medición de rasgos y estados psicológicos -tales como agresividad- que se presumen llevan a la violencia y que se puede atribuir a la observación de ésta en los medios.

Rara vez se investiga y se publican cuestiones más amplias que tienen que ver con políticas de comunicación. ¿Por qué las empresas de comunicación que son instituciones establecidas en nuestra sociedad, minan su existencia al promover tanta violencia? ¿La incitación y la imitación son las consecuencias principales de la exposición a la violencia? ¿Existen consecuencias que benefician a las empresas de los medios y sus patrocinadores? ¿Y si las hay, cuales son? Pueden explicarnos la persistencia de la política de los medios de seguir produciendo niveles estandarizados de representaciones violentas a pesar de la crítica pública y la vergüenza social?

Existe evidencia que programas con violencia y pornografía producen beneficios financieros para los medios. Además, las exhibiciones de violencia demuestran poder social y, en general, favorecen a los poderosos. La violencia en los medios es una exhibición de fuerza y una demostración de poder. Es la demostración más rápida y más dramática de cómo alguien puede deshacer de lo que está contra él. Además, la violencia televisiva es un escenario de relaciones sociales, que refleja la estructura social. De ahí que no es sorprendente que las mujeres, los jóvenes y la gente de edad sean las víctimas de la violencia en la televisión.

Es interesante observar, además, que a pesar de existir una variedad de canales de televisión, en nuestro país no hay mayor variación en el "menú" o programación de los mismos. Los dueños de los canales saben perfectamente bien que los programas de violencia atraen una audiencia muy numerosa y por esto los transmiten en las horas más rentables de la televisión. Además son las horas cuando un mayor número de hombres ve la T.V. Entre ellos los que más ven la televisión son los de ingresos menores, educación inferior y de los grupos sociales menos favorecidos en la sociedad.

No es fácil establecer una relación directa entre ver agresividad, violencia y pornografía en la televisión, y una acción agresiva posterior por parte del televidente. Sin embargo parecen existir suficientes pruebas para afirmar que ver violencia en los medios estimula un comportamiento agresivo en los telespectadores.

Pero más importante es otro aspecto del problema: la violencia y la agresión en los medios tienen una función social muy importante: demuestra el poder y quién lo tiene en la sociedad. Además cada uno aprende su "lugar" en la estructura del poder social. Aquí se ubica el beneficio social y político que es lo fundamental de la violencia en los medios. Se trata de una realidad de poder, quién lo tiene, quién lo ejerce, quién lo define y controla su uso.

Una segunda consecuencia que quisiera indicar tiene que ver con la rentabilidad. Una vez más nos hacemos la pregunta por cuál razón este sistema económico lleva actores, productores, escritores y directores a crear sexo y violencia injustificados. Pienso que la respuesta es sencilla: Porque es más rentable. Exige menos ingenio conseguir y mantener una audiencia golpeando a la gente en la cabeza con una piedra, que con una idea. Se necesita más tiempo, esfuerzo y creatividad para crear y producir una escena que implica la interacción de tres personas diferentes, que es emplear ese mismo tiempo en una persecución de carros o una balacera. Igualmente vemos como se llenan los programas cómicos o de entretenimiento infantil con escenas eróticas o pornografía subliminal.

Las telenovelas presentan cada vez más tales ingredientes. La falta de creatividad, el afán de lucro, la necesidad de mayor producción para

poder llenar las horas de la televisión, son algunas de las razones.

Sin embargo, no hay que olvidar el punto diez del documento del C.P.C.S., cuando afirma: "nadie puede considerarse inmune a los efectos degradantes de la pornografía y la violencia o a salvo de la erosión causada por los que actúan bajo su influjo. Los niños y los jóvenes son víctimas especialmente vulnerables. La pornografía y la violencia sádica deprecian la sexualidad, pervierten las relaciones humanas, explotan a los individuos (especialmente las mujeres y los niños) destruyen el matrimonio y la vida familiar, inspiran actitudes antisociales y debilitan la fibra moral de la sociedad".

Una tercera consecuencia se refiere a la negligencia de nuestras instituciones y de nosotros mismos al asumir una actitud pasiva y hasta indiferente frente a la degradación moral del contenido de tanto programa en los medios de comunicación social. Es cierto que nuestra Iglesia ha hablado en múltiples ocasiones en torno a este problema y que ha sido duro y exigente en sus planteamientos. Pero los discursos no son suficientes. Al respecto plantea el documento del C.P.C.S: "una actitud de pura restricción o de censura por parte de la Iglesia de cara a estos medios no resulta ni suficiente ni apropiado. La Iglesia tiene, al contrario, que fomentar un diálogo continuo con los comunicadores conscientes de sus responsabilidades en torno a cuestiones críticas de la comunicación social, como el tema de la violencia y la pornografía en los medios".

La Iglesia, a través del Episcopado, y conjuntamente con las organizaciones católicas de comunicación y todas las instituciones y personas de buena voluntad, tienen que comprometerse a fondo con acciones positivas, en la convicción plena de que hay que educar, entretener y evangelizar a través de los medios. Se necesita una formación para la comunicación y en la comunicación. Se debe favorecer y cultivar las vocaciones en esta área, tanto sacerdotales como laicas.

Además hay que reconocer tantas cosas bellas que se producen en los medios. No todo es pornografía ni violencia. Al contrario, cuántas veces no hemos sido inspirados por el contenido de algún programa, una

noticia, un documental. Nuestro reto como creyentes es de iluminar la condición humana, plantear interrogantes religiosas significativas, difundir verdades espirituales y dar origen a un nuevo vocabulario religioso que pueda tener significado y fuerza para las multitudes. En una palabra, basta de lamentaciones, es hora que descubramos que estamos en la era del mensaje audiovisual y que avanzamos inevitablemente hacia la "Aldea Global" que el canadiense Macluhan anunciará.

En resumen, puede reducirse a tres ideas fundamentales los planteamientos hechos en torno al tema:

- La primera se refiere al control monopólico de la producción y distribución de programas por pequeños grupos que concentran gran poder político, económico y social en nuestra sociedad.
- La segunda a la orientación hacia la mayor ganancia posible por parte de la gran mayoría de las empresas de medios (Prensa, Radio, Cine y TV).
- La tercera se refiere a la incapacidad o falta de interés por parte de las instituciones que deben preocuparse y ocuparse del bienestar socio-cultural y moral del pueblo, de iniciar y desarrollar acciones más decididas contra la difusión de violencia y pornografía a través de los medios de comunicación.

4.- SUGERENCIAS DE ACCIÓN FRENTE A LA REALIDAD DE LA PORNOGRAFÍA Y VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El documento del C.P.C.S., dedica casi la mitad de sus párrafos al tema de "respuestas al problema". Como se trata de una respuesta pastoral al problema planteado, el documento se dirige a siete sectores con especiales obligaciones en la materia: padres, educadores, jóvenes, público en general, autoridades públicas e Iglesia y grupos religiosos.

El primer grupo a quien se le pide una respuesta pastoral es a los profesionales de la comunicación. Se les pide la aplicación de códigos éticos inspirados en el bien común y orientados al desarrollo integral del hombre. Se les pide además autocontrol y que difundan las medidas necesarias que pongan un dique a la marea de pornografía y exaltación de la violencia en los contenidos de los medios.

Los siguientes dos grupos llamados a cooperar son los padres y los educadores. Ambos tienen que ver con la formación moral de los niños y jóvenes, la cual supone una educación a favor de una actitud sana hacia la sexualidad humana. Además hay que educar para la comunicación y su percepción crítica, como se abordará en el capítulo sobre la Percepción Crítica.

Luego vienen los jóvenes y el público. Se les pide "Hacer oír su voz". Es necesario hablar, tanto para aplaudir y felicitar lo bello y formidable que encontramos en los medios, como para protestar lo denigrante y ofensivo que también aparece: En relación a esta sugerencia considero que hemos sido demasiado pasivos y hasta complacientes con la violencia y la pornografía en los medios. Se han adelantado iniciativas como "un día de parada a la televisión", acto simbólico pero muy importante porque demuestra que la gente está angustiada por lo que ve en la T.V. Experiencias similares han tenido efectos positivos en otros países particularmente para reducir el nivel de violencia en los programas dirigidos a los niños. Además una acción así obliga a los propietarios de los canales a pensar en la consecuente pérdida de ingresos publicitarios y en la necesidad del autocontrol respectivo.

El documento luego dirige su atención a las autoridades públicas. Aquí aparecen dos ideas que son importantes de indicar. En primer lugar, la obligación que tienen las autoridades públicas de proteger el bien común, especialmente el que concierne a la juventud y a los miembros más vulnerables de la comunidad. Pero también el documento apunta a la realidad de que la producción y distribución de material pornográfico y violencia sádica rebasa muchas veces los límites de un país y que su control se hace cada vez más difícil. La transmisión por canales abiertos de satélites, el uso de la cablevisión, el videocasette, entre otros, hace difícil una acción eficaz a nivel nacional. Por lo mismo, hay que pensar y actuar a nivel regional, continental e internacional. La experiencia de los países europeos en este sentido es interesante.

Por último el documento habla de sostener un diálogo continuo con los comunicadores conscientes de sus responsabilidades. En la medida que los líderes de la Iglesia se hagan más conscientes de la nueva

cultura audiovisual y su presencia en todos los hogares, además de las oportunidades que nos brinda para hacer el bien, llega la hora para poner en práctica la advertencia de San Pablo: "No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence el mal con el bien" (Roma 12-21).

En definitiva, la difusión de la violencia y pornografía son dos realidades presentes en los medios en nuestra sociedad. Padres de familia, líderes sociales y religiosos están preocupados por sus efectos. Muchos investigadores han tratado de establecer "los efectos" de la programación televisiva. Pero sus resultados no son suficientes para afirmar con claridad una relación directa y coherente sobre el comportamiento. En definitiva lo más que se puede afirmar con confianza es que ver en forma continua historia y escenas de violencia y terror pueden propiciar tendencias agresivas, la pérdida de sensibilidad en algunos, aislamientos en otros, intimidación en muchos y una conducta agresiva en algunos.

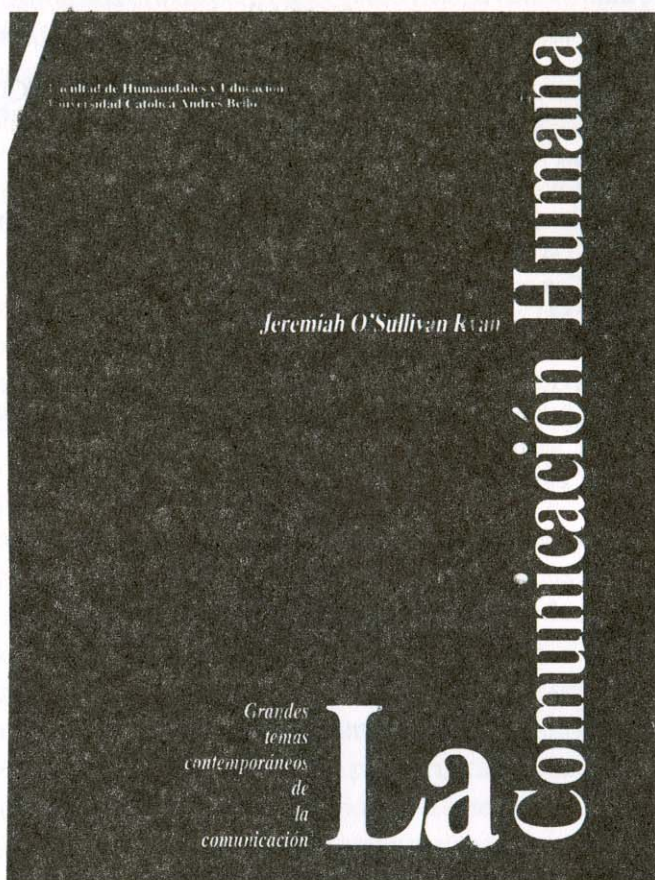
Como veremos en una próxima entrega relativa a la influencia de los medios y a la Educación para la Percepción Crítica de las audiencias, debemos asumir nuestra parte de culpa en el asunto. Indudablemente atribuir a los medios toda la responsabilidad, por agresividad y violencia social distrae la atención de influencias sociales igualmente significativas. El problema a afrontar es de qué modo cambia la relación de los usuarios con lo real y la experiencia de los hechos por el contacto continuo con la representación de la violencia y la pornografía que hacen los medios comunicacionales, y de cómo podemos atenuar y modelar tales efectos.

Pero entonces lo que hay que interrogar no es el "efecto" sino la nueva percepción del mundo que engendra la espectacularización.

Detrás del espectáculo siempre está una visión del mundo que no sólo quiere determinar lo que pensamos, sino también cómo lo pensamos y quiénes somos. Los medios, en especial la televisión, nos quieren decir cuál es nuestro puesto en la sociedad y en la estructura del poder.

NOTAS

- 1 CONSEJO PONTIFICIO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES:
1989: «Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales - Una respuesta pastoral». Ciudad del Vaticano.
- 2 DANCE, Frank E.
1973: Teoría de la Comunicación Humana. Trouel, Buenos Aires.
- 3 DECOS-CELAM
1986: Comunicación: Misión y desafío. Bogotá, Colombia.
- 4 DE FLEUR, M.L. y BALL ROKEACH, S.
1982: Teorías de la Comunicación de Masas. Paidós, Buenos Aires .
- 5 MALEZKE, G.
1982. Sociología de la Comunicación Social. CIESPAL. Quito.
- 6 PASQUALI, Antonio
1978: Comprender la Comunicación. Monte Avila. Caracas.
- 7 UNESCO
1988: Violencia y terror en los Medios de Masas. París. .



Jeremiah O'Sullivan R. :
LA COMUNICACIÓN HUMANA

Publicación de la
Universidad Católica Andrés Bello
Escuela de Comunicación Social
Colección Grandes Temas Contemporáneos de la Comunicación
Caracas - Venezuela / 1992